

BOLETIN del



MUSEO NACIONAL de HISTORIA NATURAL

MONTEVIDEO - URUGUAY

Julio de 1983 Vol. 3 Nº 41

TIGRES Y TIGREROS (II)

Puede pensarse que las características ecológicas de la Cuenca del Cebollatí, Santa Teresa, San Miguel, Laguna Merín, etc., comarcas de esteros y cerrilladas, pero más que nada, la concentración de ganado salvaje que pululaba en dichas áreas, la fabulosa Vaquería del Mar, que según estimación hecha en 1716 ascendía a 4.000.000 de cabezas, determinaron que los grandes felinos proliferaran en la zona hasta convertirla en una de las de mayor índice poblacional de toda América. Es sabido que en la actualidad, en algunos lugares del Chaco Paraguayo, aumenta el número de tigres no bien se extiende la explotación ganadera. Recordemos también que en las crónicas jesuíticas se habla de "plagas de tigres", que periódicamente asolaban las estancias misioneras. Considerando además que el ganado de las vaquerías era sumamente arisco y bravo, es de suponer que los felinos se cebaban en el terneraje y sobre todo en la carniza que quedaba en los campos luego de las grandes "cuerreadas". De todas maneras no cabe duda de que los tigres eran especie frecuente en todo nuestro territorio, como lo demuestra el hecho de que no haya departamento en cuya nomenclatura no figure alguna cañada, arroyo, paso, picada o "Cueva del Tigre", a veces por partida doble y hasta triple.

Por aquello de que lo que abunda no engalana, las pieles de tigre

no deben haber sido mayormente apreciadas en los países del Plata. En casa de los pobres no había otro lujo que la limpieza, mientras que en las de los ricos, muy dados al alhajamiento europeo, una alfombra de tigre hubiera resultado una intolerable salvajina, reñida con los cortinados de damasco, las opalinas, los miriñaques, los abanicos de raso o los peinetones de carey. Por la misma razón, los jinetes de aquel entonces no debieron afanarse por las caronas o los sobrepuestos de "leopardo", que quitaban el sueño a los oficiales de caballería napoleónicos. La iconografía de época, particularmente la tan detallista en materia de aperos que nos dejaron E. Vidal (1791-1861), J. Rugendas (1802-1858), C. Morel (1813-1894) e inclusive nuestro J. M. Blanes (1830-1901), nos muestra la invariable preferencia por los sobrepuestos de badana o tela bordada, al par que por las caronas de cuero repujado, como una excepcional con motivos misioneros, hecha en Paysandú y obsequiada al Gral. Manuel Oribe en 1843. Aún puede verse en los salones del Museo Histórico Nacional (M.H.N. Carpeta 670.1927). Ello no quita que se hiciera un activo acopio de pieles de tigre, puma, ciervo y otras especies silvestres con destino a la exportación. En su ya citado trabajo "La Caza del Tigre", (Córdoba, 1924), P. Grenón S.I. hace referencia a una veintena de barcos, españoles, franceses, ingleses, norteamericanos, holandeses y griegos que, entre 1810 y 1821 zarparon para puertos europeos y americanos como Cádiz, La Coruña, Liverpool, Amberes, Providence, Baltimore, Filadelfia, etc., con sendos fardos de pieles de tigre y de puma. Uno de ellos, que zarpó de Montevideo para la Coruña el 30 de abril de 1810, llevaba "10 pieles de tigre". De todos los lotes, el más significativo fue el que salió de Buenos Aires en una zumaca española el 12 de enero de 1811, llevando "1920 pieles de tigre", consignadas a los Srs. Cabañez y Torrens. Lamentablemente desconocemos el puerto de destino. En su exhaustivo estudio sobre el naufragio del navío Nuestra Señora de la Luz que se perdió en nuestras costas en 1752, (Montevideo 1968), Juan A. Apolant menciona, al detallar la carga de dicho navío, "tres tercios con 75 pieles de tigre y uno con 12 pieles de ciervo".

El acopio de pieles silvestres se hacía en las estancias y en las pulperías, donde las iban a vender los indios y los paisanos. Juan Manuel de Rosas en sus conocidas "Instrucciones a los Mayordomos de las

Estancias", escritas en 1825 y publicadas por primera vez en Buenos Aires en 1856, expresa, en el parágrafo "Bichos que deben matarse": "Los tigres, leones, zorros, zorrinos, cimarrones y peludos que se encuentren deben matarse". Y agrega más adelante: "En invierno es cuando los perros rastrean más, y es cuando los leones y tigres deben perseguirse más. Los cueros de todos estos animales deben irse guardando para los que los saquen. Los de león y de tigre los sacarán sin quijada, porque la cabeza con el cuero deben entregarla, y éstos deben colgarse en los palos del corral con las lenguas de fuera. (sic). Por cada cuero de tigre y la cabeza se pagarán dos pesos; uno por el de león y la cabeza; cuatro reales por el de zorro, un real por el de zorrino; dos reales por los de perros grandes y un real por los de cachorritos; por cada cabeza de peludo un cuartillo. En San Martín, por cada peludo entero se pagará un real. Estos precios se pagarán en Tala, Camarones y Cerrillos cuando yo vaya y así no tienen más que irlos juntando".

Otra referencia interesante es la del viajero francés Julien Meillet, que realizó una corta visita a nuestro país en 1808. En sus "Voyages dans l'Amérique Meridionale", (Agen, 1823); (París, 1824), al hacer una somera descripción de los lugares que recorrió, dice: A cinco leguas de esta villa, (Las Piedras), y a nueve de Montevideo se encuentra un gran "bourg" llamado "le Canelon", que ofrece objetos más útiles y agradables a describir que "las piedras". Los víveres son abundantes y hay un buen mercado. El comercio se extiende a diversos artículos, pero el más importante es el de pieles de tigre, que se encuentran en los alrededores y son de la mejor calidad. Describe luego la caza de dichos animales, perfectamente organizada y en la que participaban cuarenta o más gauchos, utilizando lazos, boleadoras, lanza y puñal. Aparte de las pieles de tigre parece que también se hacía algún comercio con las crías, como se deduce de uno que otro anuncio publicado en la prensa capitalina. Así este, que tomamos de "El Universal", Montevideo, 12 de enero de 1833: "Tigre".- Se vende uno muy manso de edad de 5 meses. El que se interese en su compra ocurra a la calle de San Gabriel Nº 27 y encontrará con quien tratar".

Eduardo F. Acosta y Lara

Nicolás Altuchow (1912-1983)

El 3 de mayo último, después de sufrir una larga enfermedad que nunca consiguió mellar su espíritu, falleció en Montevideo don Nicolás Altuchow, funcionario especialista de este Museo y, durante muchos años -desde 1952 hasta poco antes de su muerte- Profesor de Sánscrito y Cultura de la India en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República.

El profesor Altuchow, con cuya amistad nos honramos desde hace muchos años, había nacido en Kiev, Ucrania, en 1912, pero a consecuencia de las vicisitudes políticas que aparejó en su patria la revolución, emigró a Polonia con su familia desde muy temprana edad. En Polonia cursó estudios de Filología en la Universidad de Lwów, se graduó de Magister, y actuó como asistente del eminente indólogo Prof. Stefan Stasiak, que era Director del Instituto de Filología y Cultura de la India en aquella Universidad. Cuando su país fue invadido en 1939, el Prof. Altuchow se encontraba en el extranjero, y, tras una estancia en Inglaterra, emigró a América para establecerse en nuestro país. En 1962-3 pudo usufructuar de una beca de UNESCO que lo llevó a la India por un lapso de casi un año, y también pudo visitar el Japón y otros países de Oriente.

Publicó el Profesor Altuchow una importante serie de trabajos que constituyen un aporte singular a la cultura del país y del mundo hispánico, pues dio a conocer por primera vez en español varios textos filosóficos y religiosos de la antigua India, que nunca antes habían sido traducidos en nuestra lengua. Entre ellos el Tarkasamgraha o "Síntesis de especulaciones", breve tratado filosófico del maestro Annambhaṭṭa; el Atma Bhoda o "conocimiento del alma" y el Moha Mudgara o "martillo contra la ilusión", que son pensamientos y consejos o exhortaciones atribuidos al filósofo-poeta Shankara, y los trescientos Epigramas de Bhartrihari, a saber, una centena sobre la conducta, otra sobre el amor y otra sobre la renunciación. También tradujo al español la Gramática sánscrita de Bühler, y posteriormente redactó una Gramática sánscrita elemental de la cual se hicieron dos ediciones en la Facultad de Humanidades y Ciencias, y que mereció juicios laudatorios de varios especia-

listas extranjeras.

Entre otras publicaciones sobre cultura o lengua de la India cabe destacar su traducción, con comentarios explicativos, de la interesantísima descripción de dicho país hecha por el comerciante ruso Afanasi Nikitin, viajero del siglo XV. Este relato, conocido como el "Andar más allá de los tres mares" -el Caspio, el Negro y el Indico- es particularmente importante por la temprana época en que fue redactado. También publicó el Profesor Altuchow en este Boletín varias notas de divulgación sobre temas de su especialidad.

La Facultad de Humanidades y Ciencias y el Museo han perdido a un valioso colaborador, y la cultura nacional se ve privada de un especialista que cultivó con seriedad y competencia una disciplina humanística de alta significación para la comprensión del espíritu de una vieja civilización oriental, de tradición milenaria, y de profunda influencia en el pensamiento de Occidente, tanto directamente como a través del mundo islámico.

Olaf Blixen

00o00o00o00o00

VISITANTES DESTACADOS

Desde diciembre de 1982 hasta la fecha fuimos visitados por los siguientes investigadores: Fernando Dias de Avila Pires del Depto. de Zoología, Universidad Federal, Rio Grande do Sul, Brasil; Lauro Xavier Filho, Liqueólogo, Universidad Federal de Paraiba, Brasil; William Hahn y James Solomon, Botánicos del Missouri Botanical Garden, U.S.A.; Kenneth Campbell, del Natural History Museum, California, U.S.A., especialista en aves fósiles y Jack Frazier, especialista en tortugas marinas del Smithsonian Institution, U.S.A.

0-0-0-0-0

PIEDRAS GRABADAS DEL NOR/NORESTE DEL URUGUAY Y NORESTE DE ARGENTINA

Entre los diferentes materiales obtenidos como resultado de los trabajos arqueológicos cumplidos en Salto Grande por distintos organismos e instituciones, resultan de singular interés ciertas piezas denominadas "piedras grabadas", "placas labradas" o "placas esculpidas". Se trata de litos de formas subrectangulares, ovales, esféricas o alargadas de sección circular, con distintos motivos geométricos grabados en una o en las dos caras, pero que abarcan en la mayoría de los casos, toda la superficie de la pieza.

En base al estudio de 117 ejemplares procedentes de diferentes colecciones de Uruguay y Argentina, es posible observar que sus formas y superficies fueron acondicionadas antes de efectuar los grabados.

Las materias primas empleadas en la elaboración de estos ejemplares son fundamentalmente basaltos y areniscas locales. Para la realización de los grabados se utilizó otro lito de mayor dureza.

De acuerdo con la técnica empleada para realizar los grabados, hemos distinguido cuatro tipos fundamentales:

- 1) de surco fino (entre 0 y 2 mm)
- 2) de surco ancho (más de 2 mm)
- 3) con hoyuelos alineados (entre 3 y 8 mm)
- 4) de surco ancho o fino, combinados entre sí o con hoyuelos

Es de destacar que existe una marcada relación entre los diferentes tipos de técnica y los motivos decorativos.

Algunas de estas piezas presentan, en su parte central, un hoyuelo mayor que llega a borrar los motivos grabados, y que aparentemente ha sido hecho a posteriori. Pero si bien tales características evidencian una utilización de las "piedras grabadas", no es posible determinar cuál fue exactamente su función. Solamente tenemos referencias de una pieza en la cual el hoyuelo central forma parte de la decoración.

La primer noticia sobre estas piezas fue dada a conocer por el Prof. Samuel Lafone Quevedo en 1908.

De las 117 piezas a las que hemos hecho referencia, 110 proceden de Salto Grande, y solamente siete de puntos ubicados al norte y oeste de

dicha región.

El material correspondiente al lado argentino de Salto Grande (Prov. de Entre Ríos) fue encontrado en las terrazas medias de los sitios Los Sauces, Cueva del Tigre, Cerro Espinozo y Cerro Norte, Mocoretá y en la localidad de La Paz. En su totalidad es material recogido en superficie y sólo tenemos referencias personales de hallazgos realizados en excavación.

El material correspondiente al lado uruguayo de Salto Grande es el más abundante y la mayor parte del mismo proviene de un yacimiento denominado "Bañadero". Felizmente, dicho yacimiento presentaba materiales culturales estratificados, lo cual permitió establecer la relación contextual y cronológica de las piezas.

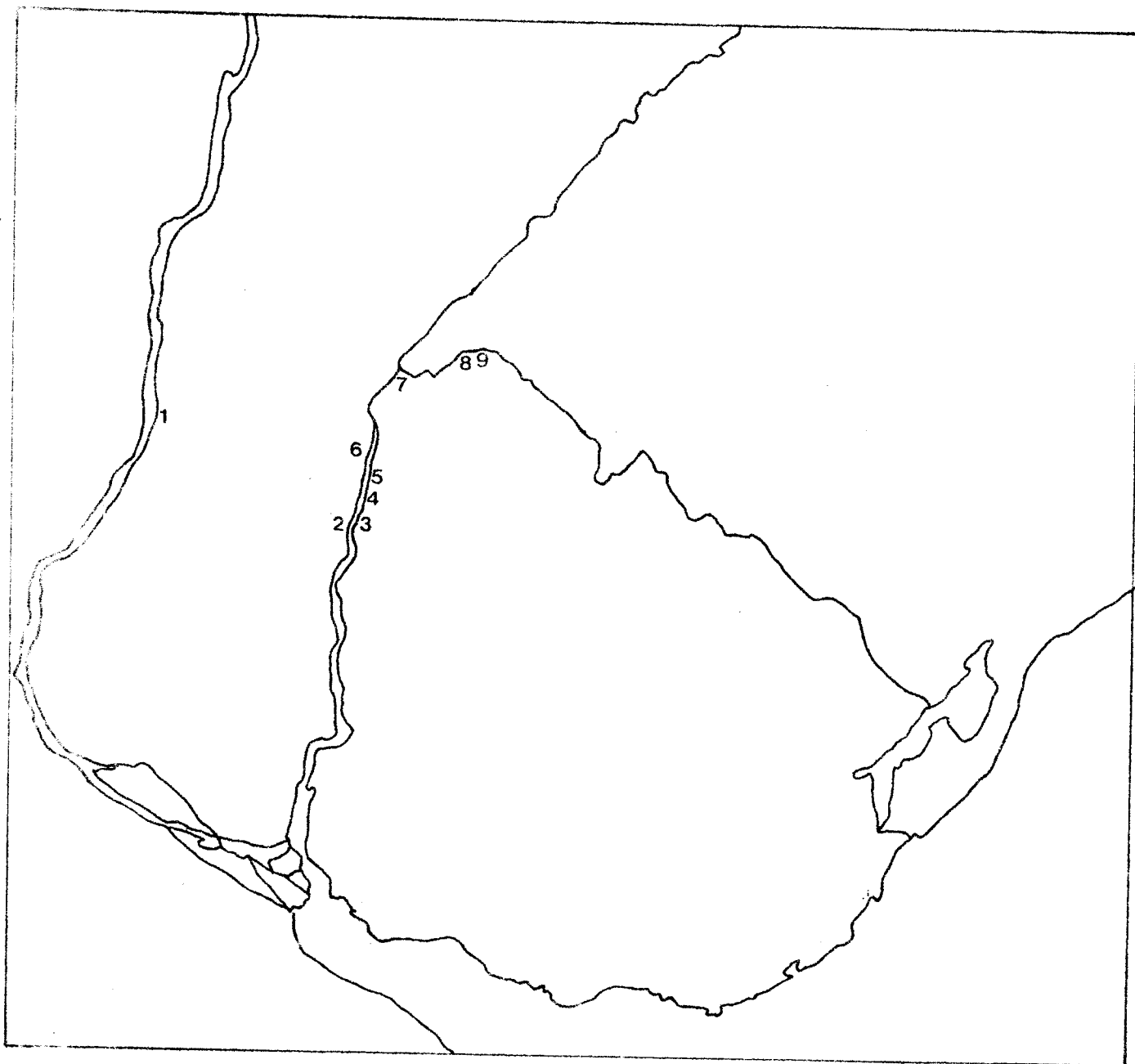
La relación contextual fue planteada por el Dr. Antonio Austral en una publicación de 1977 quien distinguió dos unidades industriales y posiblemente una tercera, que corresponden a distintos estratos: una unidad precerámica en la cual aparecen piedras grabadas, seguidas de una unidad cerámica en la cual no se han encontrado dichas piedras. Ambas unidades estarían precedidas de otra unidad precerámica en la cual aparecieran puntas líticas pedunculadas pero no piedras grabadas.

Por el momento, y a estar con los trabajos de laboratorio efectuados, no se han visualizado diferencias muy significativas en los materiales líticos. Falta sin embargo el estudio detallado de la tipología con lo que esta apreciación provisional podría variar.

En lo que respecta a la relación cronológica los datos obtenidos por la Misión de Rescate Arqueológico de Salto Grande mediante C14, datan estos materiales en unos 4.660 años (\pm 270 años) antes del presente.

En territorio uruguayo, fuera de la región de Salto Grande, se han encontrado piezas aisladas en yacimientos ubicados más al norte en el mismo Departamento de Salto, esto es, en Espinillar y Constitución y en Artigas a saber, Boycuá, Bella Unión, Paso del León del Río Cuareim, y entre los arroyos Yacaré Cururú y Tres Cruces.

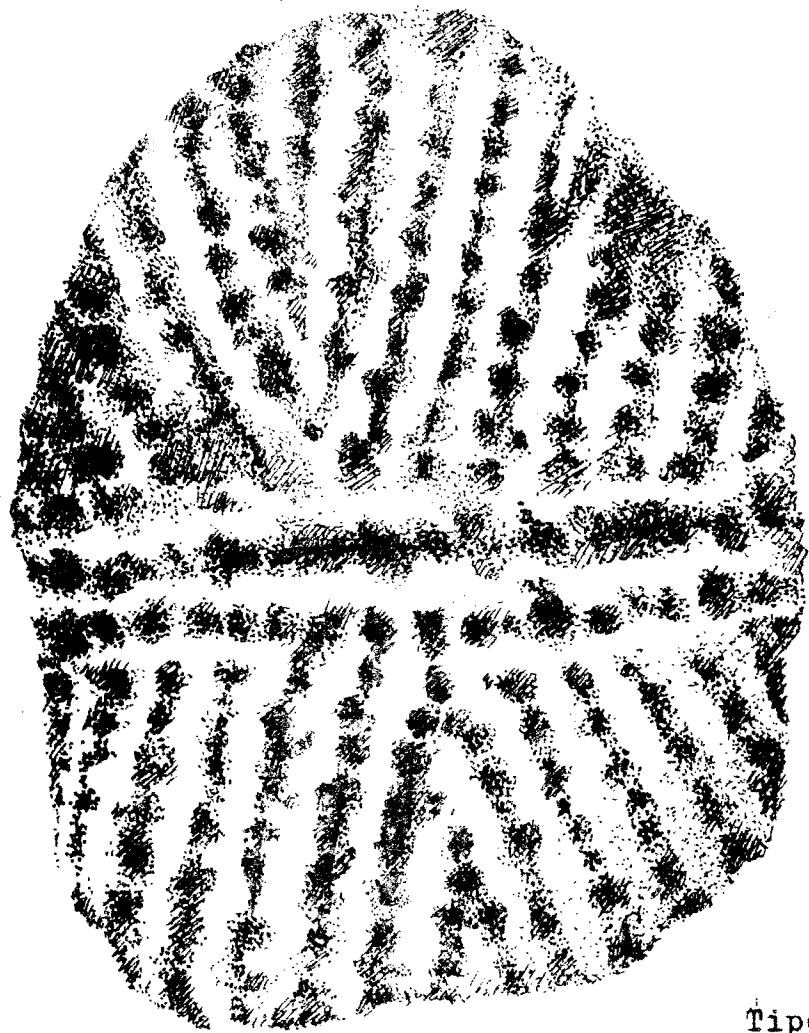
Jorge Femenías



DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LOS HALLAZGOS

- | | |
|---|------------------------------------|
| 1. La Paz (Rep. Argentina) | 7. Bella Union (R.O. del Uruguay) |
| 2. Salto Grande (Rep. Argentina) | 8. Paso del León (R.O del Uruguay) |
| 3. Salto Grande (R.O. del Uruguay) | 9. Rio Cuareim (R.O. del Uruguay) |
| 4. Boycua (R.O. Uruguay) | |
| 5. Espinillar y Constitución (R.O. del Uruguay) | |
| 6. Mocreotá (Rep. Argentina) | |

PIEDRAS GRABADAS PERTENECIENTES A LAS COLECCIONES DEL M.N.H.N.M.
PROCEDENTES DEL SITIO BANADERO , URUGUAY



Tipo 3



Tipo 2

Dib. A. Hendina



Carlos Diego Legrand. 1901 - 1982

En los primeros días de Diciembre de 1982 y cumplidos ya 81 años de edad, falleció CARLOS DIEGO LEGRAND quién desempeñó en nuestro Museo cargos de indudable jerarquía durante prolongado lapso de tiempo.

Habiendo nacido en Montevideo cursó estudios secundarios en Europa y adquirió una sólida cultura humanística y un relevante conocimiento del griego y del latín. En forma muy temprana se orientó hacia el campo de las Ciencias Naturales y luego de una breve etapa de estudios zoológicos se inició por influencia del Dr. G. Herter en el campo de la botánica. En 1938 es nombrado Subdirector del Museo Nacional de Historia Natural teniendo a su cargo el Departamento de Botánica. En 1951 es nombrado Director del Museo y desempeña dicho cargo hasta su retiro jubilatorio en 1970. Permaneció vinculado al Museo hasta el final de sus días habiendo sido designado por el Poder Ejecutivo Investigador Asociado. Su obra científica, traducida en casi 80 publicaciones en diversas Revistas especializadas nacionales y extranjeras se orientó hacia el estudio del género Portulaca y hacia la familia de las Mirtáceas. En el primer caso publicó en los Anales del Museo Nacional de Historia Natural en 1962 una Monografía de las especies americanas de dicho género, publicación que hoy se considera un "clásico". Sus estudios sobre la familia de las Mirtáceas dejaron una idea acabada sobre la misma en Uruguay, Argentina y sur del Brasil (estados de Rio Grande do Sul y Santa Catarina).

La Dirección del Museo Nacional de Historia Natural publicará un número de sus "Comunicaciones Botánicas" conteniendo un Catálogo enumerativo de todas sus publicaciones científicas para difundir y facilitar el conocimiento de la obra de este brillante investigador.

Héctor Osorio

Toda la correspondencia referente a este Boletín debe dirigirse a:
El Editor
Museo Nacional de Historia Natural
Casilla de Correo 399
Montevideo - Uruguay
